

ta de los ojos corporales, quando mirando la fabrica maravillosa deste mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos levantamos à la contemplacion del Criador, como nos lo aconseja el Propheta Isaías, diciendo (a); Levantad vuestros ojos à lo alto, y mirad quien crió todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intelectuales, quando considerando la alteza y pureza de aquellas intelectuales substancias, y especialmente de aquella que infinitamente excede à todas ellas, que es Dios, nos levantamos à la contemplacion de la Magestad y soberanía del Criador.

Otra es la que interviene oyendo las palabras de Dios, quando por la predicacion y enseñanza de los otros nos levantamos à la inteligencia de las cosas de la fé y de los mysterios divinos. Ay tambien otra espiritual alegría que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios, y los movimientos espirituales que dentro de sí ha sentido. Ay tambien otra alegría que nasce de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo espiritual de los solitarios; los quales orando, cantando, meditando y amando, se alegran en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia, que es el alegría de los Monjes que viven en comunidad; los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la sancta obediencia.

Demás destas ay otra singular luz y alegría, la qual levanta al anima sobre sí, y la junta con Christo, mediante esta lumbré intellectual, por una manera secreta y ineffable. Lo qual se hace quando el anima por mano de Dios es tocada con un ferventissimo amor, y alumbrada ò por mejor decir, copiosissimamente llena de lumbré intellectual, mediante la qual viene à estar tan unida y tan absorta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en sí, y

toda viene à ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y llevada à las riquezas de su gloria: y assi por una manera ineffable, y con una grandissima tranquilidad viene à quietarse; y à reposar, y dormir, y deleytarse en su mismo Criador: en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conocimiento affectivo y amoroso de Dios, mediante aquel altissimo dón del Spiritu Sancto, y fin de todos los otros dones, que se llama Sapiencia; que conociendo y ardiendo; sabe por experiencia, à qué sabe Dios; y se hace una cosa con él mediante este sapientissimo amor.

Ay virtudes; y ay madres de virtudes, que son las causas de las otras virtudes; y estas son las que el varón discreto procura mas alcanzar. Y de las que son madres, suele ser Dios el maestro; mas de las otras lo son los hombres; aunque tambien Dios y el hombre puede ser maestro de las unas y de las otras.

Guardemonos de recomensar la falta de los regalos y deleytes corporales con abundancia de sueño; porque esta seria obra de grande ignorancia, si derramassemos por una parte lo que recogemos por otra. Mas por el contrario, ví yo algunos valerosos siervos de Dios, los quales como alguna vez diessen un poco de mas regalo y mantenimiento à su cuerpo, despues le hicieron pagar al miserable lo que avia comido, teniendole toda la noche en pie y velando: y con esto le enseñaron à huir y dar de mano à los deleytes corporales por no verse en otra tal.

Suele tentar fuertemente el espíritu de la avaricia à los que nada poseen; y quando no los puede vencer, poneles delante el socorro de los pobres: y con esto algunas veces viene à enredar à los que estaban libres y desnudos en los negocios del mundo.

Quando algunas veces velamos y esta-

(a) Isai. 54.

tamos tristes por nuestros peccados, traygamos à la memoria aquel mandamiento que el Señor dió à S. Pedro, en que le mandaba perdonar, si fuesse menester, setenta veces siete, (a); porque es cierto que esta ley de tanta misericordia que el Señor puso al hombre, muy mas perfectamente la guarda él que el hombre.

Mas por el contrario, quando nos comenzaremos à levantar por ocasion de nuestros merescimientos, acordemonos de la otra sentencia del mismo Señor, que dice (b): Quien guardare toda la ley, y offendiere en un solo vicio (que es principalmente de la soberbia, por ver que la ha guardado) queda hecho reo y quebrantador de toda la ley.

Ay entre los demonios unos muy malos y invidiosos, los quales por su propia voluntad se apartan de los sanctos varones, y los dexan de tentar por no darles materia de coronas y merescimientos, tentandolos de cosas con que no los puedan vencer.

No ay quien no sepa que son bienaventurados los pacíficos, pues por tales los predica el Señor (c). Mas yo ví tambien ser bienaventurados otros que turbaron la paz, y criaron guerra saludable. Porque supe que dos personas se amaban una à otra con deshonesto amor, y como viesse esto un varon sanctissimo y prudentissimo, atravesóse de por medio, y comenzó à sembrar discordia entre ambos: y desta manera con prudencia humana venció la malicia de los demonios, y quebró el lazo de la fornicacion que les tenia armado. Verdad es que ni en este caso ni en otro semejante es licito mentir, ni inducir à mal; pero alabase este hecho por la raíz de do procedió, que fue la charidad.

Ay tambien otros que por cumplir un mandamiento parece que quebrantan otro; porque ví yo unos mancebos

Tom. VI.

muy virtuosos, que se amaban segun Dios con castissimo amor, los quales considerando que otros se escandalizaban desta amistad, concertaron entre sí de apartarse à tiempo, por evitar esta manera de escandalo.

Assi como son contrarias entre sí las bodas y el mortuorio, assi son la presumpcion y la desesperacion; mas con todo esto los demonios son tan malos, que muchas veces juntan en un mismo sugeto lo uno y lo otro; porque assi como à veces hacen un mismo hombre prodigo y escaso, assi tambien le hacen presumptuoso y desconfiado.

Ay algunos espiritus malos, que suelen al principio de la conversion interpretar nos las Escrituras Divinas; lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de vanagloria, ò que son enseñados en las ciencias humanas; para que engañandolos poco à poco, los hagan venir à dar en heregias y blasphemias. Y podremos tomar por conjetura desto la turbacion, y la desordenada y torpe alegría con que se suele derramar nuestra anima al tiempo que recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia, ò por mejor decir, el engaño y parleria del demonio.

Uno recibe de Dios el principio y orden de la buena vida, y otros no solo el principio, sino tambien el fin. Y la virtud tiene respeto à un fin infinito, que es Dios, como dixo aquel Cantor de los hymnos celestiales (d): Ví el fin de toda la consumacion de la ley, que es tu mandamiento, en gran manera ancho è infinito. Porque si algunos buenos y sanctos trabajadores despues de aver aprovechado en el exercicio de las virtudes morales, passan al de las virtudes Theologales, y de los dones intelectuales, especialmente del dón de la sabiduria; y si la charidad con esto nunca desfallece; y si el Señor guarda el principio de nuestra entrada con temor, y sa-

Kkk 2

li-

(a) Matt. 18. (b) Jacol. 2. (c) Matt. 5. (d) Psalm. 118.

lida con amor: sin duda la possession deste thesoro es un infinito fin; porque nunca dexarémus de aprovechar en él, subiendo continuamente de grado en grado sin cessar por el camino de la perfeccion.

No te maravilles si los demonios algunas veces nos ponen buenos pensamientos, y despues ellos mismos contradicen y resisten à estos mismos pensamientos, para que por este medio nos hagan creer que ellos entienden nuestros corazones, juzgando que esta resistencia viene por ellos, y que no puede ser sino que entienden la calidad del golpe, pues acuden con esta manera de resistencia.

No seas muy desabrido y severo juez quando vieres algunos enseñar cosas grandes, y vivir negligentemente; porque muchas veces con la utilidad de la doctrina se suple el defecto de las obras. Porque no todos tienen igualmente todas las cosas; porque unos se señalan mas en las palabras que en las obras; y otros mas en las obras que en las palabras; y pocos ay que lo tengan todo.

Dios ni hizo cosa mala, ni la crió. Por do parece que se engañaron los que dixerón que avia algunos vicios naturales en nuestra anima; no mirando que nosotros somos los que con nuestros abusos pervertimos las propiedades y habilidades naturales que Dios nos dió, usando dellas para mal. Pongamos exemplo: Diónos Dios virtud natural de engendrar para alcanzar hijos; y nosotros usamos deste beneficio para la torpeza de nuestros deleytes. Diónos tambien estímulo natural de ira para usar dél contra la antigua serpiente; mas nosotros usamos dél contra nuestros proximos. Diónos tambien natural zelo y amor para alcanzar las virtudes; y nosotros usamos desto para otros viciosos intentos. Tiene tambien nuestra anima natural deseo de gloria;

mas no de la vana, sino de la verdadera y soberana. Tiene deseo de engrandescerse; mas esto contra los demonios; para no subjectarse à ellos. Tiene tambien gozo y alegria; mas esta en el Señor, y en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias; mas esta con los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida; mas no para la gula y destemplanza.

El anima diligente y fervorosa provoca y desafia con esto à los demonios; y multiplicadas las batallas, multiplicanse las coronas; porque el que no pelea no será coronado (a). El que no se perturba ni enflaquece en los acaescimientos que se ofrescen, este, como fortissimo guerrero, será por los Angeles honrado y glorificado.

Tres noches estuvo Christo debaxo de la tierra; y despues resucitó; y el que en tres tiempos venciere, para siempre no morirá. Por los quales entendemos el principio, medio y fin de la obra, en los quales tiempos el demonio suele tentar: ò el principio, medio y fin de la vida; porque el que hasta aqui llegare con victoria para siempre vivirá.

Si alguna vez, despues de aver amanecido ya en nuestra anima el verdadero sol de justicia; se viene à poner en nosotros, escondiendonos su graciosa presencia; y la luz de su consolacion, de aqui se siguen luego tinieblas en el anima, y se hace noche; porque en el tiempo desta ausencia todo lo halla el hombre oscuro y cerrado, y por ninguna parte le parece que se le descubre luz, y el cielo se le hace de metal, y la tierra de hierro, y alli es envuelto en tanta escuridad de passiones y confusion de pensamientos, que à veces sospecha aver perdido ya del todo la divina gracia.

Pues en esta noche, que es quan-

(a) 2. Tim. 2. (b) 1. Cor. 15.

do dura esta escuridad del anima, pasan por nosotros todas las bestias silvestres, y los cachorros de los leones bramando y pidiendo à Dios su manjar; esto es, las passiones feroces y bestiales de la ira, de la impaciencia, de la indignacion, de la invidia, y de la ferocidad; las quales andan en este tiempo bramando por quitarnos la esperanza de perseverar en el bien comenzado, y buscando de la mano de Dios (esto es, permitiendolo Dios) este manjar de que se mantienen, que es la perdicion de nuestras animas, pretendiendo hacernos, ò por obra, ò por voluntad, offender à Dios, ò estar pensando en cosas con que nuestras passiones y malas inclinaciones se aticen y renueven.

Mas despues que torna à salir el sol (que es la luz alegre de la divina consolacion, mediante la virtud de la humildad; con la qual el hombre convencido por la experiencia de las miserias; se baxó y humilló à Dios) luego todas estas bestias fieras de passiones y tentaciones se recogen y desaparecen; y se ván à aposentar en sus moradas: que es, en los corazones de los hombres carnales y sensuales. Entónces dicen los demonios: Magnificamente ha Dios usado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos (a): Magnificamente lo ha hecho el Señor con nosotros; por lo qual estamos muy alegres; y vosotros confundidos y derribados.

Subirá, dice el Propheta (b), el Señor sobre una nube liviana (que es, sobre el anima levantada en alto, y libre de todas las cobdicias de la tierra) y vendrá à Egipto (que es el corazon que poco antes estaba escurecido) y moversehan todos los idólos hechos de mano: que son todas las figuras y pensamientos sucios de nuestra anima.

Si Christo corporalmente huyó de Herodes; siendo él todo poderoso;

aprendan de aqui los malos atrevidos à no meterse en manifiestas tentaciones y peligros. No pongas tú el pie donde pueda desvarar; y no se dormirá el Angel que tiene cargo de tí. En una misma compañía suelen andar la soberbia y la fortaleza y animosidad carnal; assi como se suele juntar la zarza con el aciprés.

Vivamos siempre con un perpetuo y solícito cuidado de nunca dar entrada en nuestro corazon à qualquier linage de pensamiento que nos diga que somos algo, ò que somos para algo. Y si viviendo con este cuidado, halláremos que todavía nuestra anima es tocada de algun pensamiento destes, entónces de verdad creamos que somos defectuosos y faltos de todo bien.

Haz diligente inquisicion, y busca continuamente todos los indicios y argumentos que tienes para conocer tus vicios; y entónces conocerás que son muchos los que tienes: los quales no podemos perfectamente conocer; estando tan cercados y enfermos dellos, por flaqueza de nuestro conocimiento, ò por estar ya de mucho tiempo muy tomados dellos, y muy entregados à ellos: y assi tienen en nuestro juicio mas imagen de naturaleza que de culpa.

El Señor mira siempre al proposito y à la intencion; mas en las cosas que se pueden hacer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grande es por cierto aquel que ninguna cosa de las que puede hacer dexa de hacer; pero mayor es aquel que por el merito de su humildad se esfuerza à hacer; ò es levantado à hacer cosas que exceden la facultad de sus fuerzas. Algunas veces los demonios no nos dexan hacer algunas cosas faciles y provechosas, è incitannos à que hagamos cosas de grande dificultad y trabajo: y assi no pudiendo salir con estas, y dexando las otras, quedamos sin andar y sin volar.

Ha-

(a) Psalm. 72. (b) Isai 19.

Hallo que aquel castísimo Joseph (a) es llamado bienaventurado, porque tan solamente hurtó el cuerpo del peccado, y no porque careciesse de tentacion y movimiento sensual. Cosa es digna de preguntar, en cuántas y en qué maneras merescé corona la huida del peccado. A lo qual brevemente se responde que en todas las tentaciones y ocasiones de vicios à que el hombre resiste por amor de Dios. Una cosa es huir de las tinieblas, y otra cosa es llegarse al sol de justicia: esto es, una cosa es huir de mal, y otra es hacer bien por solo respeto y amor de justicia. La ceguedad è ignorancia es causa del desorden de nuestro appetito: y este appetito es causa del peccado: y el peccado de la muerte. Los que salieron de juicio por beber mucho vino, bebiendo agua lo restauraron: y los que escurecieron la lumbré de su entendimiento con los vicios, bebiendo agua de lagrimas la renovaron.

Una cosa es el appetito desordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiento del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del corazon. La primera destas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera la cura la obediencia, y el exemplo de Christo, que por nosotros fue obediente hasta la muerte (b).

Dos officios ay que sirven para dar color y limpieza à las vestiduras: y otros dos ay en su manera semejantes à estos, que sirven para purificar las animas. El uno es el Monasterio è la profession de la vida monastica: el qual es como un batan, è como una espiritual lavanderia, donde se purifican y lavan todas las inmundicias y toda la suciedad de nuestras animas con los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria, que es como officina de tintoreros: la qual sue-

le dar color y hermosura à los que con estos exercicios sobredichos del Monasterio espidieron de su anima los appetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la ira. De manera que la una destas oficinas purifica el anima con los trabajos, y la otra la esclarece y perficiona con el recogimiento de la quietud.

Dicen algunos que bolver à caer el hombre en los mismos delitos passados, procede de falta de verdadera penitencia. Mas aqui se podria preguntar, si el no bolver à caer en ellos es argumento cierto de aver sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde que no se sigue esto de necesidad; pues dado caso que el hombre no vuelva à caer en estos mismos peccados, puede caer en otros: Por tanto nadie se tenga por seguro, aunque se vea emendado; porque no es esta señal infalible de verdadera penitencia, aunque sea grande conjetura della.

La causa por donde los hombres suelen bolver à los mismos delitos, unas veces es un profundo olvido de la misericordia, y beneficio que recibieron: otras es, quando vencidos de sus appetitos pintaron à Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreverse à peccar: y otras es descuidarse, è desconfiar de su propria salud. Y si alguno me tuviere por muy riguroso, añadiré otra causa à estas: que es una grandissima dificultad y casi imposibilidad de poder prender y sojuzgar à su enemigo, despues que él lo sojuzgó con la tyrannia y fuerza grandissima de la costumbre de muchos años; aunque à Dios nada sea imposible.

Tambien es cosa digna de preguntar, qual sea la causa por que siendo nuestra anima criatura espiritual, no vea las substancias espirituales que se llegan à ella. Parece que la causa es esta maravillosa liga y conjuncion que tiene con el cuerpo; la qual solo aquel

(a) Genes. 29. (b) Philp. 2.

entiende que la hizo: y de aqui nasce no poder el anima entender las cosas, sino comenzando por los sentidos, y aprovechandose de imagenes corporales.

Preguntóme una vez un Padre muy esclarecido en letras le dixesse (porque lo deseaba mucho saber) quáles eran los espíritus malos que ensobervecian los hombres haciendolos peccar, y quáles los que los humillaban. Yo como estuviesse dudoso en esta parte, y le certificasse que no lo sabia, él que venia à aprehender, me enseñó esto en pocas palabras, diciendo: Darte he yo un motivo de discrecion, y tú despues buscarás con trabajo lo que restare de saber. Digo pues que el espíritu de la fornicacion, y de la ira, y de la pereza no suelen ensobervecir el animo del hombre: antes (como vicios viles) lo abaten; mas por el contrario el espíritu que nos incita à desear grandes riquezas, principados, y vanidades, y à mucho hablar, estos añaden un mal à otro mal; que es el de la soberbia al de la culpa: y con este se junta el espíritu que nos hace juzgar temerariamente los proximos y tenerlos en poco.

Si alguno quando va à visitar los legos, è quando es visitado dellos, siente su corazon herido de tristeza, y no recibe desto alegría, como hombre que se ve aliviado y suelto de un lazo, tenga por cierto que è tocado de espíritu de vanagloria, è de amor y afficion sensual. Ante todas las cosas trabajemos por mirar la parte por donde sopla el viento, è del espíritu bueno, è del espíritu malo; para que assi sepamos volver las velas conforme à lo que pide esta disposicion; porque para lo uno será menester aparejarnos con obediencia, y para lo otro con resistencia.

Amonesta con charidad à los padres ancianos, que en virtudes y ciencia resplandescen, y que han gastado ya sus cuerpos con trabajos y exercicios virtuosos, que tomen un poquito

de descanso: mas à los mozos que por el contrario han gastado la vida en peccados, fuerzalos à que vivan continuamente mortificados, trayendolos à la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es posible (como ya diximos en otra parte) que luego à los principios alcancemos perfecta victoria de la gula y de la vanagloria; mas no es seguro querer vencer à la vanagloria tratandonos regaladamente, por no dar con la abstinencia muestra de sanctidad; porque muchas veces acaesce que la victoria de la vanagloria pare otra vanagloria, especialmente en aquellos que son aun principiantes: y por tanto peleemos contra ella, no con regalos, sino con abstinencia. Porque tiempo vendrá (y no tardará si no fuere por nuestra culpa) quando el Señor tambien ponga este vicio debaxo de nuestros pies.

No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se convierten à Dios; sino muchas veces de diversos y contrarios. Por lo qual à los unos y à los otros es muy necesaria la sancta humildad, que es general y certissima penitencia y medicina de los unos y de los otros.

No te turbe lo que te quiero decir: Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tengan el corazon recto y del todo libre de malicia, astucia y fingimiento; especialmente quando están obligados à tratar y conversar con los hombres; pudiendo estas, si tuviessen buena guia, subir al cielo de un puerto quieto, y perseverar libres de los escandalos y desassosiegos que ay en la vida comun.

A los hombres pertenesce curar à los carnales y luxuriosos; y à los Angeles, curar à los iniquos y malvados; mas à Dios pertenesce curar y remediar los sobervios. Y aunque todo esto principalmente pertenezca à él; pero usamos desta materia de hablar, para mostrar los grados de la